

REFERENTES TEÓRICOS PARA LA INSERCIÓN DE LA HISTORIA LOCAL EN LA ASIGNATURA CULTURA CUBANA DE LA CARRERA DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES.

MSc. Miguel Antonio Peñafuerte Rojas¹, MSc. Edith Enélida Fariñas Barrios²,

Lic. Leonel Julián Carballo Clavero³

1. Filial Universitaria Municipal de Jagüey Grande, calle 54#904, Matanzas, Cuba.

2. Filial Universitaria Municipal de Jagüey Grande, calle 54#904, Matanzas, Cuba.

3. Filial Universitaria Municipal de Jagüey Grande, calle 54#904, Matanzas, Cuba.

Resumen.

El trabajo consiste en un análisis bibliográfico para fundamentar teóricamente cómo y por qué enseñarles cultura cubana a estudiantes de la Licenciatura en Estudios Socioculturales de la localidad para comprender mejor el presente a través de una visión de la historia, enfocada en función del aprendizaje de los estudiantes, que se conviertan en entes activos en el enfrentamiento a la proliferación de la chabacanería, el mal gusto, las indisciplinas sociales, el robo de cerebros o el éxodo de profesionales a sectores más atractivos internos, o hacia países desarrollados en medio de la crisis que agobia al mundo. Se estudió el ideario pedagógico cubano y sus ideas sobre historia local que constituyeron los antecedentes para desde un programa de la carrera contribuir a la formación de los profesionales.

Palabras claves: Historia; Historia local; Cultura; Cultura Cubana.

Desarrollo.

Las nefastas influencias del mundo unipolar y anárquicamente globalizado, en el cual se vive, matizan y complican el acontecer internacional entrando a la segunda década del siglo XXI, con una amenaza real para la soberanía de todas las naciones, en especial aquellas que han escogido rumbos de desarrollo socioeconómico diferentes a los que dictan los poderosos centros de poder mundial.

Quienes desean imponer tal estado de enajenación, promueven el desmontaje de las identidades nacionales y arremeten sin tapujos contra los más altos valores de la humanidad, saqueando, expoliando, explotando y agrediendo de manera irresponsable y criminal las raíces históricas y culturales de los pueblos y sus bienes patrimoniales; los pueblos no están desarmados.

En el caso de Cuba hay una relación directa entre el presente y toda la cultura histórica de la nación. Es su variada y rica historia cual fuente de inagotable corriente, uno de los componentes principales para enfocar el rumbo hacia el desarrollo. En ella vibra todo el intrincadísimo proceso de formación y evolución del pueblo cubano y su cultura tanto material como espiritual y es también ética y educación.

Para Eduardo Torres-Cueva, “la historia es la fuente de que se nutre la cultura de un pueblo. La cultura, no como expresión intelectual, sino como raíz que ata a la tierra y al pueblo en que se nace. No conocer esas raíces es igual que el huérfano que ignora quiénes son sus padres”. (Torres-Cueva, 2006, 38)

Los elementos anteriores indican que no es posible estudiar la cultura cubana sin tener presente, la historia del acontecer local y su nexo ineludible con el proceso sociocultural cubano. En su origen, la historiografía nacional ve levantarse la figura de Félix Varela, el “que nos enseñó primero en pensar”, según frase muy merecedora de José de la Luz y Caballero y a quien el propio Torres-Cueva menciona como Padre Fundador.

Eminentes ciudadanos desde el magisterio, preconizaron la importancia de pensar a Cuba e influyeron notablemente no sólo entre sus conciudadanos, sino que marcaron desde el inicio, un rumbo inequívoco de dignidad plena y con todos y para el bien de todos. Desde José Agustín Caballero, maestro y guía del padre Félix Varela Morales, hasta José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, Rafael María de Mendive, el maestro del Maestro José Julián Martí Pérez, que elaboraría después el más excelso proyecto cultural para Cuba, basado en la autoctonía, la originalidad, el antiimperialismo, el latinoamericanismo, la independencia, el humanismo y un compromiso irrenunciable con los pobres de la tierra.

Basado en este compromiso con la historia, la Revolución cubana se halla inmersa en una profunda transformación educacional, y su máximo inspirador, el Comandante en Jefe Fidel Castro, ha reiterado inobjetablemente la importancia de desarrollar las conciencias, cultivar las inteligencias y elevar el caudal de conocimientos sobre la historia del país y del mundo, promover el acceso de las masas a lo mejor del pensamiento humano y universal, pues en este contexto mundial no basta con instruir, se necesita sembrar valores, desarrollar sentimientos, transformar integralmente al individuo, tareas básicas que corresponden a la educación.

Corresponde a la universidad por tanto, el papel protagónico en el perfeccionamiento de sus funciones en aras de elevar la calidad en la formación de profesionales que demandan los tiempos que corren y puedan hacerle frente al poderoso sistema que utiliza la propaganda originada en los centros de poder imperiales.

Un paso esencialmente revolucionario lo constituyó la creación de las sedes universitarias municipales en septiembre del 2001. Esta revolución dentro de la educación, impulsó cambios en los modelos pedagógicos, la didáctica, las metodologías de enseñanza aprendizaje, la utilización de las nuevas técnicas de las informáticas y las comunicaciones y el desarrollo de más estrechos vínculos entre los profesores, los futuros egresados y el entorno laboral, acciones todas, favorecedoras del desarrollo de la formación del profesional en los municipios.

La Educación Superior en los municipios tiene en su seno, las mejores posibilidades para descifrar las incógnitas que existen acerca de la formación axiológica de las nuevas generaciones de profesionales en aras del necesario e impostergable mejoramiento humano, tarea que debe ocupar en la actualidad un lugar privilegiado, donde a lo local y cultural le corresponden protagonismo, a la vez que se fomenta una interrelación creciente con el mundo, preferentemente con el contexto latinoamericano, donde se verifican hoy profundos debates reflexivos. Hay que formar hombres y mujeres de ciencia y conciencia.

Al comprobar la insistencia de términos como historia local, elementos culturales, pertenencia, sociedad, identificación y arraigo, pueden considerarse a las actuales Filiales Universitarias Municipales y a la carrera de Estudios Socioculturales, como espacios privilegiados para empujar los procesos de adaptación y progreso en las localidades asentadas en el territorio municipal y que por largo tiempo han permanecido poco favorecidas en su desarrollo socioeconómico influidas por condiciones adversas.

Visto así, los modos de actuación de esta carrera exigen una inserción adelantada al espacio de la localidad y por tanto cobra mayor importancia la calidad científica, humana y social de los egresados que deberán desempeñarse en un espacio muy complejo donde deberán inducir o sugerir la realización de proyectos o programas de desarrollo endógenos que promuevan los cambios oportunos en el ámbito psicosocial y sociocultural.

En este sentido y según menciona Linares, (1998,142): “uno de los retos fundamentales que tiene el campo del desarrollo cultural es la elaboración de estrategias que permitan favorecer procesos de construcción creativos, no limitados al consumo de las Bellas Artes, sino desplazados a los espacios de la cotidianidad que permitan la búsqueda de una vida mejor”.

En el presente trabajo se asume esta idea y reconoce a la cultura en vínculo indisoluble con la historia, el devenir cultural de un pueblo es capaz de explicar en gran medida su proceso histórico, teniendo en cuenta las peculiaridades étnicas, las diferencias territoriales, generacionales, de clases y de género y haciendo mención a lo cotidiano, el ámbito rural y urbano, las tradiciones y la historia, y se promueve el acercamiento real a los temas culturales de mayor arraigo en los territorios.

Al recorrer la experiencia acumulada en la esfera cultural a partir del triunfo de la Revolución, se advierte la continuidad de lo mejor del pensamiento y la cultura nacional en muy estrecha relación con los nuevos paradigmas de la cubanía verificándose en ella la revalorización humanista del Héroe Nacional, José Martí, como elemento central del proyecto cultural cubano. A lo largo de más de cincuenta años, múltiples y valiosos han sido los resultados: de la Campaña Nacional de Alfabetización a la masificación de la cultura; de la conquista armada de la independencia patria, al batallar con las ideas. En este sentido resulta cada vez más importante que se tomen en consideración las peculiaridades históricas locales para el trazado de políticas de transformación, rescate y defensa de la identidad.

Para lograr que la educación y la cultura general integral de los estudiantes de la Licenciatura en Estudios Socioculturales se conviertan en antídotos para enfrentar los procesos negativos ya mencionados y otros como la proliferación de la chabacanería, el mal gusto, las indisciplinas sociales, el robo de cerebros o el éxodo de profesionales a sectores más atractivos internos, o hacia países desarrollados en medio de la crisis que agobia al mundo, se requiere de una acción activa de la universidad en la comunidad para desarrollar y perfeccionar programas dirigidos a alcanzar resultados superiores en la labor instructiva y educativa en la formación de un individuo capaz de enfrentarse a estas condiciones y apropiarse de los conocimientos, que se generan y producen con gran celeridad, en el que se eduque hacia la concepción científica del mundo y el desarrollo intelectual y ético.

Al más universal de todos los cubanos, corresponde la siguiente frase: “Injértese en nuestras repúblicas, el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. (Martí, 1975,18). Del propio pensamiento martiano y complementando la idea anterior, aparece una máxima atemperada a esta época: “La madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”. (Martí, 1975, 301).

La asignatura Cultura Cubana está enfocada fundamentalmente hacia los hechos que se consideran hitos en el nacimiento, formación y desarrollo de la cultura nacional como establecen los objetivos generales para el nivel, pero no enfatiza lo suficiente en el desarrollo cultural más próximo al estudiante, en la historia local, negándoles un componente esencial dentro del proceso de enseñanza aprendizaje que afecta en la práctica las exigencias requeridas para el desarrollo humano en el contexto sociocultural abordado y de cierta manera también afecta el vínculo con otras asignaturas de la carrera.

Esta situación transita hacia un problema de mayor envergadura si se tiene en cuenta que entre quienes acceden a este tipo de enseñanza, una parte llevaba varios años alejados de los estudios y otra, procede de esferas laborales con muy poca o ninguna afinidad con el perfil de la carrera de Estudios Socioculturales, entorpeciendo la asimilación de los temas, en ocasiones dispersos, que sustentan la cultura comunitaria y como se expone en el trabajo, es desde la herencia cultural, donde el hombre alcanza la dimensión cultural que lo humaniza, constituyéndose la asignatura de Cultura Cubana en espacio vital para desarrollar los tan necesarios sentimientos de pertenencia e identificación con los valores históricos que caracterizan a los pueblos. Es imprescindible que el estudiante conozca y se identifique con la historia de la localidad donde vive para que pueda comprender y defender los rasgos sociales que lo caracterizan.

Las razones anteriores expresan la necesidad de que en cada localidad se estudien, recopilen y lleguen a las filiales universitarias municipales los hechos históricos con carácter probatorio que han ocurrido en ella.

Fidel Castro Ruz al señalar la importancia de la historia ha expresado: “Para nosotros, la historia, más que una minuciosa pormenorizada crónica de la vida de un pueblo, es base y sostén para la elevación de sus valores morales y culturales, para el desarrollo de su ideología y de su conciencia; es un instrumento y vehículo de la Revolución”. (Castro, 1984, 3).

Al asumir la visión fidelista sobre esta parte de la historia, se considera que la historia es ciencia, responsabilidad social, fuente inagotable de conocimientos, pero además vía expedita hacia la cultura y en comunión con ésta, fuente de valores éticos y patrióticos, porque desde ambas se refleja la necesidad del hombre de conocer la sociedad para transformarla.

En las raíces de la identidad nacional tanto más que lo material, la espiritualidad ha devenido en soporte fundamental para sortear los innumerables escollos que en épocas distintas, le han amenazado. Tal proceder resultó posible por la influencia educativa desarrollada desde las primeras generaciones de pensadores cubanos, contribuyendo de manera decisiva al desarrollo científico de la educación, como fuente transformadora de la capacidad humana para vencer todas las dificultades, desde la práctica pedagógica.

Félix Varela Morales, filósofo y sacerdote cubano, Fue el primero en Cuba en comprender la necesidad de la unidad interna para lograr los fines de realización de la sociedad futura e indicó “hacer en cada momento lo que en cada momento es posible hacer”. (Torres-Cueva, 2006, 28) Se opuso al escolasticismo imperante en el ambiente filosófico de su tiempo e

introdujo la filosofía cartesiana y empirista de John Locke, filósofo inglés y, Etienne Bonnot de Condillac, filósofo francés. Incorporó a la enseñanza una concepción pedagógica y científica que se corresponde con las necesidades y aspiraciones de la sociedad cubana. En sus ideas patrióticas, así como en su obra educativa, se encuentran las raíces de la educación y la ideología cubanas actuales.

José de la Luz y Caballero, precursor de la pedagogía cubana, Desarrolló un pensamiento de marcado carácter empirista teniendo una filosofía científica, afirmando”... la experiencia es punto de partida de toda especie de conocimiento, exige a la lógica partir de la realidad, fundarse en la observación y el experimento...formar hombres para la Patria...” (Luz, 1992,186). Su principal aporte radicó en el ejemplo de su consagración a la investigación científica, logrando estructurar una filosofía y ética de la educación, con las que ejerció su ejemplar magisterio. Poner al hombre en el centro de su razón de ser y enfatizar que cualquiera puede enseñar, pero educar sólo quien sea un evangelio vivo, están también entre sus grandes legados.

José Antonio Saco, historiador y político cubano Centró durante cerca de dos siglos la polémica en torno a los más definitivos problemas de la historia, la sociedad y el destino de Cuba. Quería fundar una ciencia cubana como base cierta para formar una conciencia cubana. Al expresar:”La idea de la inmortalidad es sublime, porque prolonga la existencia de los individuos más allá del sepulcro, y la nacionalidad es la inmortalidad de los pueblos y el origen más puro del patriotismo”,(Citado por: Torres-Cueva, 2006, 139), se coloca como el primer autor cubano en relacionar nacionalidad con independencia.

José Julián Martí Pérez, maestro, político, escritor y Apóstol de la independencia cubana y el más grande símbolo de las mejores aspiraciones patrias. Concibió el más excelso proyecto de República, “con todos y para el bien de todos” y ha sido la voz más sublime de la cubanidad. Su magisterio es inacabable y la cabal comprensión del mismo e incorporación, más que aspiración o meta, constituye imperiosa necesidad de actualidad. Cuba, América y la emancipación del hombre ocuparon su vida. Sentenció: “La vida debe ser diaria, movable, útil y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias”. (Martí, 1975, 95).

Enrique José Varona, filósofo y sociólogo cubano, nacido en Camagüey, fue profesor de la Universidad de La Habana. Influído por el positivismo, se opuso a todo tipo de metafísica y retomó la obra martiana luego de la fatídica época de frustración, que marcó el inicio del siglo XX en Cuba con la independencia maniatada por la Enmienda Platt. Su pedagogía resultó un hábito de esperanza para todo el pueblo cubano y un factor muy importante en el despertar de la conciencia nacional.

Se considera imprescindible, mencionar en esta relación, al mayor educador contemporáneo que ha tenido Cuba, Fidel Castro Ruz, que ya desde el asalto al cuartel Moncada, señaló al analfabetismo, como uno de los grandes males que agobiaban al país. Su idea y acción resultaron determinantes en la Campaña de Alfabetización y en vaticinar un futuro de hombres de ciencia y de pensamiento. Dedicado en cuerpo y alma a la independencia, la soberanía, el antiimperialismo y la solidaridad, reforzó el carácter martiano de la Revolución, señalando ante el peligro de los tiempos actuales, que entre todas las

conquistas revolucionarias lo primero en salvar, sería la cultura y dirigió personalmente lo que denominó “batalla de ideas”.

enfatisa que aún faltando nombres igualmente ejemplares en esta relación, se puede apreciar como resultó una constante, en el pensamiento de todos los grandes hombres que alumbraron la historia cubana o la hicieron, situar el concepto y la actitud patriótica como objetivo y fin de toda aplicación del conocimiento, en aras de un hombre, que participando de su propio aprendizaje, bebiendo de su historia y cultura pueda finalmente, moldear el entorno, revalorizarlo y unirlo al mundo, desarrollando mejores hábitos, habilidades y capacidades con sentimientos, convicciones y actitudes.

En Cuba, donde se ha tenido más preocupación por las simetrías de historia y cultura, existen datos que hacen notar que en el lejano 1835, ya existían preocupaciones y ocupaciones por tratar de vincular la historia y la cultura, siendo uno de los primeros el eminente José de la Luz y Caballero en la Sociedad Económica “Amigos del País”, que hizo notar la importancia de prestar atención al estudio y conocimiento de la cultura e historia local.

J. de la Luz y Caballero se proponía estimular a los miembros al estudio de las localidades, para sistematizar una historia local, que creara los cimientos de la futura Historia Nacional. Sus propósitos se concretaron en valiosos aportes, tales como las historias de Puerto Príncipe, Santiago de Cuba, San Felipe y Santiago de Bejucal. Figuras como F. Varela, J. A. Saco, J. de la Luz y Caballero y M. Mendive, estimularon este proceso al mantenerse en contacto con las teorías y concepciones procedentes de Europa y Norteamérica.

Con la ocupación militar norteamericana penetraron los presupuestos pedagógicos de mayor difusión en los Estados Unidos. Los interventores para transformar la educación en Cuba establecieron, entre otras acciones, los “seminarios de verano”, impartidos por la Universidad de Harvard. Estos fueron recibidos por un elevado número de profesores cubanos: “...uno de estos jóvenes maestros fue Ramiro Guerra, que aunque para muchos es más conocido como el más importante historiador de la etapa republicana, fue, también, uno de los más avezados pedagogos, y, probablemente, el máximo propulsor de la enseñanza de la historia local en la primera mitad de este siglo”. (Acebo, 1991, 6).

Historiadores y pedagogos cubanos a inicios del siglo XX, divulgaron un texto donde se abordaron criterios sobre la importancia que debía otorgarse a la enseñanza de la historia local asociada al estudio de la Historia de Cuba. En 1901 se publicó la primera versión del manual o guía, consistente en una colección de cuadernos titulados “Biblioteca del maestro cubano”, teniendo como autores principales a C. de la Torre, V. Morales, M. Sanguily, E. Borrero, entre otros. En él se declara: “... Por mucho que se recomiende el cosmopolitismo en la enseñanza de la historia, adviértase que la de la localidad y de la patria en general ha de ser objeto, en todos los grados, de mayor consideración, porque en último resultado nos ha de interesar más nuestro país que los ajenos... (Montano, 2007)

la imposición de la República Neocolonial, profundizó la desilusión y frustración del pueblo no sólo poniendo a ondear “dos banderas” sino tratando de cercenar o desvirtuar las raíces de su gente. Así, la asignatura Historia de Cuba quedó excluida de las prioridades

pedagógicas, y pasó a formar parte del programa de Historia de América, que favorecía la historia de los Estados Unidos.

En los primeros años de República Neocolonial, la historia local no fue lo atendida ni adecuadamente considerada en los programas diseñados y no es hasta 1926 que se introduce por primera vez en Cuba, la enseñanza de la historia local, constituyendo un problema metodológico que fue objeto de estudio, aunque sus resultados prácticos fueron discretos.

Algunos autores publicaron obras con carácter metodológico, como los textos de M. Á. Cano, R. Guerra y P. García. M. Á. Cano, en su obra “La enseñanza de la historia en la escuela primaria”, en 1919 y “La enseñanza de la historia”, en 1940, brindó una mejor y sistematizada orientación metodológica para el trabajo de los profesores con la historia local. Consideraba como principio pedagógico el estudio de lo que tiene mayor interés a lo que tiene mayor significado y de lo que está cerca a lo que está distante.

Tendrían que pasar muchos años de inmovilismo para retomar el verdadero interés por lo local, su impronta en la formación integral y necesaria de las nuevas generaciones de estudiantes, sus posibilidades para apoyar estudios socioculturales y no fue hasta el triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, con sus cambios trascendentales en toda la vida política, social y económica de la nación, donde la educación fue, desde los primeros momentos, un objetivo central y priorizado de esas transformaciones, que se revirtió toda aquella situación de abandono o desprecio oficial. La enseñanza de la cultura fue enriquecida, como parte de un profundo cambio de mentalidad y el Materialismo Dialéctico e Histórico, con sus análisis científicos de la sociedad.

En los años 90 aparecieron importantes trabajos nacionales en torno al tema y en el nuevo siglo, bajo el estímulo por la investigación científica, se han desarrollado tesis de maestrías y doctorados que han incrementado considerablemente las publicaciones y producciones especializadas que sistematizan y definen criterios en torno al desarrollo historiográfico nacional, sus referentes epistemológicos, alternativas y potencialidades didácticas, para apoyar estudios socioculturales.

Pensadores, historiadores y pedagogos desde la conformación de la nacionalidad cubana en la Colonia, hasta su consolidación en la Revolución han atribuido significación a la historia local como base para el estudio de la cubanidad. El tratamiento de esta materia no ha sido suficientemente trabajado en la enseñanza de Cultura Cubana, desaprovechándose las potencialidades que aporta el sistema educacional cubano. La asignatura Cultura Cubana del cuarto año de la carrera de Estudios Socioculturales es el espacio natural para que fluya, en su inmensidad, la historia de la localidad.

La educación cubana se sustenta en los principios que rigen la sociedad cubana, en la comprensión dialéctica que articula los fundamentos marxistas y la herencia martiana, en los cuales se halla la clave de la contemporaneidad, de una identidad que representa articular de forma moderna, la cultura política, ética y espiritual del país, cuya expresión más alta se halla en José Martí con el pensamiento científico, social y filosófico más avanzado en los dos últimos siglos, cuya cúspide está en Marx, Engels y Lenin.

La enseñanza de la historia de la localidad tiene una significativa importancia pedagógica, por las potencialidades axiológicas, culturales, estéticas, morales, éticas, cívicas, políticas e ideológicas que le brinda al docente, constituye un formidable medio para estimular la actividad cognitiva y desarrollar en los estudiantes las habilidades, capacidades y los procedimientos necesarios para su correcta inserción en la sociedad cubana actual. El estudio de la historia local no es un fin en sí mismo, sino un medio pedagógico para lograr que con el conocimiento de los hechos, procesos y personalidades más significativos de la localidad, se fortalezcan la identidad, la pertenencia y la voluntad de trabajar por el desarrollo comunitario.

La asignatura Cultura Cubana forma parte del currículo de la carrera de Estudios Socioculturales en Cuba, por su importancia en la formación humanista y de relaciones de significación que ofrece grandes posibilidades tanto al estudiante como al profesor, implica indagar en el conocimiento sociocultural en general, acercándose a su entorno para trabajar la historia de la localidad.

La Licenciatura en Estudios Socioculturales en el sistema de educación superior cubano, es integradora de aspectos principales del sistema de conocimientos, habilidades y modos de actuación de las licenciaturas en Letras, Historia del Arte, Historia, Sociología y Ciencias Sociales, al mismo tiempo, complementa la formación de profesionales del sistema de cultura y turismo que no poseen este perfil en el tercer nivel de enseñanza.

El objeto de trabajo de este profesional es el trabajo sociocultural comunitario. Su modo de actuación es la realización de un trabajo especializado de detección, investigación e intervención sociocultural, por ello el objeto de la profesión es precisamente la intervención social comunitaria que implica el trabajo con grupos étnicos, géneros, territorios, generaciones, lo urbano y lo rural, el turismo.

La carrera de Estudios Socioculturales prepara profesionales capaces de realizar trabajo social comunitario, asesorías, investigación social, promoción, animación y gestión cultural y turística e incluso labores de formación docente y de extensión en las esferas social, cultural, político-ideológica y del turismo.

Para realizar el trabajo de intervención sociocultural se requiere del dominio de los siguientes campos de acción: cultura, historia, teoría y metodología sociocultural. Los campos de acción abarcan todos los ámbitos sociales, muy especialmente las instituciones culturales y educativas, los centros de trabajo y los consejos populares. Estos espacios de alta concentración de personas y grupos, cualitativamente significativos en el desarrollo sociocultural, deben ser priorizados para contribuir al proceso acelerado de socialización de la cultura, a partir de la concepción de convertir progresivamente en plazas culturales todos los lugares posibles: centrales azucareros, complejos agroindustriales, cooperativas, centros escolares, barrios, universidades, donde generalmente vive y actúa una gran parte de la población.

Los egresados de esta carrera son facilitadores de la afirmación y construcción de la identidad personal y social, la apreciación y creación de valores éticos y estéticos y el despliegue de la creatividad, la comunicación y la participación social, formaciones todas

de amplia aplicación en el porvenir de la sociedad cubana. Deberán rebasar los límites del reduccionismo que ha lastrado este trabajo y asumirán el concepto adecuado de trabajador sociocultural en su más amplia acepción. Este profesional debe ser capaz de dar respuestas a exigencias culturales, artísticas, sociales, político ideológicas y del turismo.

Deben estar capacitados para integrar grupos de trabajo interdisciplinarios en los campos y esferas de actuación determinadas, así como realizar diagnósticos de problemas con fines de intervención y transformación. Sus esferas de actuación son aquellas vinculadas tanto a la concepción cultural del individuo, como a las zonas de relación sociocultural que demandan de un trabajo especializado de detección, investigación e intervención, tales como la sociocultural, la político - ideológica, el turismo y la educación.

La historia de Cuba es por definición, fuente principalísima para entender el presente, que ya mañana es historia, y, aún más, uno de los componentes en el análisis de las alternativas ante el futuro. En el complejo campo de tensión de las ideas, la cultura cubana como parte de la historia de Cuba o la historia de Cuba como parte de la Cultura Cubana, ofrece un tema de pensamiento en permanente transformación que, en su genuina manifestación, se define como expresión intelectual y política de la cultura cubana.

“...Enseñar Historia, si de contribución al mejoramiento humano se trata, es situar precisamente la esencia humana de esta disciplina en el centro del quehacer pedagógico. Porque la historia la hacen los hombres inmersos en sus relaciones económicas y sociales con sus ideas, anhelos, sufrimientos, luchas; con sus valores morales, sus defectos, sus contradicciones, sus triunfos, sus reveses, sus sueños. La historia es el registro de la larga memoria de la humanidad” (Díaz, 2000, 7)

En el mundo globalizado de hoy, en el que prima la desigualdad, el egoísmo, la injusticia y la deshumanización, los pueblos necesitan mirar en su pasado histórico para proyectarse hacia un futuro mejor. Esto resulta válido para varias asignaturas y entre ellas la Historia de Cuba, pero como vía de la asignatura Cultura Cubana resulta imprescindible, al ser portadora de contenidos morales y espirituales, contribuye a una educación para la vida, con un sentido integral, en el que prima la riqueza moral, el amor por lo humano, por la vida, por la Patria. “...La Historia debe cultivar una sentida devoción, amor y respeto por los valores nacionales y de las naciones hermanas de América y del Mundo. Asimismo conjuntamente con los criterios de libertad y de soberanía, debe fomentar la disciplina, la solidaridad, la justicia social”. (Leal, 2000, 16).

Tal como la Historia de Cuba tiene el encargo de transmitir los modos de actuar, la moral histórica y patriótica del pueblo y sus héroes, propiciando la valoración de los hechos y personalidades históricas a partir del conocimiento de sus ideales y del contexto en que se desarrollaron, Cultura Cubana resulta la crónica más real, nítida y espiritual portadora de dicha ética histórica que en el trabajo se explica cómo historia sociocultural. “...Relacionar la grandeza del pueblo y los patriotas en tanto seres humanos, con sus vivencias y las necesidades de hoy, es lo que los hace imitables, alcanzables y reales”.(Ibíd, 2000, 17)

El profesor de Cultura Cubana en el cuarto año de la carrera de Estudios Socioculturales, tiene entonces la tarea docente de enseñar a descubrir el “engranaje” interno que existe bajo

la diversidad de hechos que se estudian, entre las asignaturas de Historia de Cuba con su apego establecido a lo local y la asignatura de Cultura Cubana para enseñar a reflexionar sobre el pasado y contribuir a asumir el presente con voluntad transformadora.

Una enseñanza así de la llamada historia sociocultural de Cuba precisa del razonamiento y la reflexión en la búsqueda de las relaciones entre los diversos hechos que se estudian de forma que enseñe a los estudiantes a explicarse lo acontecido. Propicia que los estudiantes descubran el aspecto interno de los procesos que se reconstruyen sobre la base de hechos, personajes, fechas, apoyados en datos, documentos escritos, testimonios orales y demás recursos que constituyen fuentes para su estudio.

El papel del profesor de Cultura Cubana tiene que ser el de influenciar emocionalmente en los estudiantes a través de la palabra y demás medios de enseñanza. "... tiene que adueñarse del corazón de los alumnos si quiere influir en su formación humana, espiritual, patriótica, revolucionaria." (Díaz, 2000, 9). La palabra oral del profesor para narrar, explicar, polemizar, convencer desempeña un importante papel en la motivación por los contenidos socioculturales.

El profesor tiene que lograr que los estudiantes sientan a la Cultura Cubana como algo vivo con la que pueden interactuar a partir de sus propias experiencias educativas, llegar a comprender y descubrir su origen y el de la sociedad en que vive. La inserción de la historia local vinculada al programa de la asignatura Cultura Cubana contribuye en este sentido, permitiendo la aproximación de los estudiantes a la investigación, a la búsqueda activa, a desarrollar una relación afectiva a partir de lo más cercano, de lo que para él tiene un significado actual, un valor.

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Cultura Cubana está dirigido a la formación de estudiantes reflexivos, con criterios propios, capaces de emitir valoraciones de los hechos y fenómenos socioculturales enmarcados en un contexto histórico. El profesor tiene que lograr un equilibrio entre lo teórico conceptual y lo histórico sociocultural anecdótico que permita una visión más integral de su historia local y que motive al estudiante por sentirse partícipe del proceso histórico sociocultural cubano. La inserción de la historia local en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura de Cultura Cubana es una vía que por sus potencialidades formativas ha sido considerada por los pedagogos cubanos de ayer y de hoy.

Las investigaciones y estudios realizados sobre la inserción de la historia local en la enseñanza de la asignatura Cultura Cubana no son significativos, es necesario que sus análisis y valoraciones lleguen a su materialización en las clases. Los avances y condiciones favorables existentes no son suficientes para que el proceso de enseñanza aprendizaje resuelva las carencias de conocimientos sobre la historia local y su estrecha relación con la cultura nacional.

Las carencias de conocimientos sobre estos temas en los estudiantes, demandan que los profesores logren un tratamiento metodológico coherente y equilibrado en la relación de la cultura nacional y la historia local, de acuerdo con los objetivos del programa de Cultura Cubana y a partir de la concepción de que la historia puede aprenderse a partir de la

cotidianidad, las relaciones con la sociedad, aprovechando el potencial cultural y axiológico que brinda la localidad.

El colectivo de autores encabezado por L. Jiménez, (Jiménez y otros, S/f, formato digital) confiere singular importancia a la determinación de los conocimientos mínimos esenciales para abordar la historia en cada localidad. A los profesores se les dificulta el tratamiento de estos contenidos por no tenerlos bien definidos lo que influye en que logren relacionar de forma adecuada en qué momento del programa insertar los contenidos más significativos y se presente como limitante hiperbolizar lo local, absolutizar hechos locales exagerando el papel del territorio. H. Díaz puntualiza la importancia de concretarlos para continuar perfeccionando en el aprendizaje de la historia local:

“...La idea es establecer en cada lugar un compromiso con un sistema de conocimientos mínimo común a todos los alumnos. Nuestros educadores prestan atención a la historia local, pero esta se enseña a partir de lo que cada uno de ellos sabe y de los contenidos que selecciona... Ya estamos en condiciones,..., de lograr una necesaria precisión (...) acerca de los hechos, procesos, personalidades y manifestaciones de la cultura que deben ser del dominio de todos (...) una nueva contribución a la educación (...) que exista una definición de contenidos concretos para la dirección del aprendizaje y para la formación y superación del personal docente” (Díaz, p.30).

La historia local no es un fin en sí mismo, sino un medio pedagógico para lograr que, con el conocimiento de los hechos, procesos y personalidades más significativos de la localidad, se fortalezca la cultura nacional. Sería un error abordar la historia local como una clase independiente o presentar el material local sin lograr su inserción orgánica y coherente en lo nacional. Para ello es necesario concebir el tratamiento del material local, dentro del tratamiento metodológico general, con la definición de objetivos; actividades del profesor y del estudiante y la forma de evaluación.

No es cualquier hecho histórico ocurrido en la localidad, es aquel que por su magnitud y significado, trascienda desde el punto de vista sociocultural lo estrictamente local, para tener una incidencia en el plano nacional. Para un profesor de Cultura Cubana de los municipios Ciénaga de Zapata o Jagüey Grande que inserte en sus clases la temática correspondiente al ataque mercenario por Playa Girón en abril de 1961, la vinculación se daría de esta manera. Lo local puede centrar el trabajo del profesor y a partir de aquí llegar al significado nacional y patriótico que tuvo el heroísmo de la población local durante los días del hecho épico con relación a la defensa de la identidad a través de la independencia y soberanía.

No siempre un fenómeno o proceso nacional se presenta o resuelve de igual forma en todos los lugares. No es la pauta del desarrollo histórico, pero es lo que da su matiz. En las peculiaridades que la distinguen de alguna forma del fenómeno nacional, la manifestación local de ese fenómeno guarda generalmente una relación con aquel. Un profesor jagüeyense al abordar los alzamientos independentistas en la Guerra de los Diez Años aborda el levantamiento del 10 de febrero de 1879 ocurrido en la localidad como un fenómeno particular en el Occidente de Cuba y que pasaría a formar parte de la cultura de hombres y mujeres nacidos o radicados en este territorio.

En su estudio sobre el tema de la enseñanza de la historia de la localidad J. A. Rodríguez plantea requisitos a tener en cuenta por los profesores para su implementación: "... que exista una correcta comprensión del proceso histórico en su conjunto, bien sea local, regional o nacional; que el material sea tratado de acuerdo con la edad y el desarrollo de las habilidades y capacidades de los estudiantes; que posea la carga emocional adecuada para que influya en la esfera cognitiva y afectiva; que tenga valor educativo y estimule el amor patrio; que contribuya al desarrollo de las habilidades intelectuales y a las propias de la asignatura; que facilite la comprensión de algunas categorías utilizadas por la historia como: desarrollo desigual, la lucha de clase en la historia, la relación entre lo general y lo particular; que coadyuve al cumplimiento de la clase." (Rodríguez, 2001,56).

Se considera que además de estos requisitos ha de tenerse en cuenta que domine los medios con que cuenta en su localidad, sean bibliográficos, museables, televisivos, testimonios orales o de otro tipo. Además que se logre la interrelación e integración de los factores y proyectos de la localidad con el fin de enseñar la historia local teniendo a la escuela como protagonista de este proceso.

La incorporación de la historia local en la docencia precisa de diferentes vías para su implementación. La clase-encuentro, aunque no es la única vía, es la más importante, en ella lo local se incorpora de forma lógica y coherente en su vínculo con los acontecimientos nacionales que se están tratando.

A. Laurencio, J. Ortiz, W. Acebo, L. Jiménez consideran como vía importante el trabajo docente en el museo por sus potencialidades para el estudio de la historia local, al permitir el trabajo con las fuentes originales, que por sí mismas constituyen fuentes históricas. Las formas de trabajo en el museo más utilizadas son la visita dirigida por el profesor o con la ayuda de un guía, los trabajos investigativos realizados de manera independiente y la clase vinculada al museo. Las actividades en el museo necesitan de una guía, que propicie una correcta orientación y el desarrollo de habilidades como la observación, toma de notas, emitir valoraciones y sobre todo, que esté acorde con las posibilidades del estudiante. El profesor dirige la atención y observación de los estudiantes propiciando que mediten, intercambien e indaguen, privilegiando la obtención de información a partir de las fuentes históricas con que cuenta el museo.

La excursión a sitios históricos o con determinada relación con el patrimonio local, incorpora diversas fuentes de conocimiento haciendo más variada la actividad cognoscitiva, despertando el interés por la asignatura Cultura Cubana y por el conocimiento de la localidad, conservación y cuidado. Se realiza en diversas variantes como visitas a lugares históricos, entorno sociocultural, monumentos. El testimonio como vía para insertar los conocimientos de la historia local proporciona al estudiante la información oral brindada por un testigo o participante en los hechos artísticos o socioculturales estudiados, permitiendo establecer una fuerte relación emocional con el objeto de estudio.

Las consideraciones teórico-metodológicas de los investigadores cubanos sobre la inserción de la historia local en los programas de Historia de Cuba tienen que ser tomadas en cuenta por los profesores de la asignatura Cultura Cubana porque realmente les son afines. Los resultados de estas investigaciones sugieren la inserción de la historia local vinculada a la

historia nacional, partiendo de la determinación de los conocimientos mínimos esenciales y las formas fundamentales de lograr esta vinculación, así como los requisitos y vías que posibilitan su inserción adecuadamente. Las concepciones para la inserción de la historia local no son privativas de alguna enseñanza, pero se considera que para la carrera de Estudios Socioculturales en las filiales universitarias su implementación resulta más que viable, necesaria e impostergerable.

Por varios siglos el acceso a la educación ha sido un problema para ciertos grupos humanos. En todas las épocas se han realizado esfuerzos por educar a jóvenes que se han mantenido en el sistema regular de educación; sin embargo para los adultos marginados y/o rezagados, no han sido relevantes. La incidencia negativa en el desarrollo político, económico y social de cada país, donde la población joven y adulta asume cada vez más un rol protagónico en la formación de sociedades más justas y preparadas, va cobrando cada vez mayor interés. Los planes de desarrollo económico, la tecnificación y los adelantos científicos en general requieren de la participación eficaz de hombres y mujeres. Esta necesidad no puede satisfacerse con grandes masas de población analfabeta, o con bajos niveles de conocimientos básicos para tener un papel activo en los procesos productivos.

La Revolución Cubana ha acumulado una rica experiencia en la democratización del acceso a la Enseñanza Superior. En sucesivas décadas, fueron multiplicándose acciones en tal sentido y nuevas y modernas instituciones educacionales fueron matizando el quehacer de la educación superior a lo largo y ancho del país con la continua alza en la matrícula universitaria. La creación de las sedes universitarias municipales en 2001, elevaron considerablemente los niveles de acceso a la Educación Superior, verificándose un ingreso masivo a las aulas de estudiantes con peculiaridades muy distintivas, para dar facilidades en la continuación de estudios a los egresados de diferentes programas de la Revolución y al Curso de Superación Integral para Jóvenes o de la Tarea Álvaro Reynoso.

La asignatura de Cultura Cubana en el cuarto año de la carrera de Estudios Socioculturales debe brindar a los estudiantes la posibilidad de buscar, de encontrar, de investigar, de exponer sus ideas resultantes de la indagación independiente, motivarlos por los hechos y fenómenos socioculturales más cercanos, vinculando el contenido de estudio con lo laboral y viceversa. En este sentido la historia local en su vínculo con la cultura nacional funciona como catalizador de la motivación por el saber, puede mostrar con mayor facilidad los nexos con la vida práctica de los estudiantes, incluida su vida laboral.

La enseñanza de la historia local privilegia a la asignatura de Cultura Cubana por la concepción de que la clase-encuentro está dirigida a controlar y evaluar la actividad independiente orientada con anterioridad, abordar los nuevos contenidos de mayor dificultad y orientar el trabajo independiente a evaluar. La historia local propicia que los estudiantes tengan que analizar y opinar, da la posibilidad de concebir al estudiante como sujeto del conocimiento histórico; enfrentándolo progresivamente al intercambio de ideas con el profesor y sus compañeros.

La inserción de la historia local en la asignatura Cultura Cubana en la clase encuentro exige de una adecuada orientación del trabajo independiente constituyendo una metodología en la que el profesor revele a los educandos, por medio de la exposición ilustrada, el método de

trabajo y de investigación, así como las operaciones necesarias para lograr la actividad creadora de los mismos.

La historia local en general posibilita el desarrollo de rasgos positivos de la personalidad en los educandos, al abordar la conducta de las figuras históricas o paradigmas de la cultura nacional, ante los hechos y procesos. Los estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales en la Educación Superior en los municipios poseen edades similares o cercanas a las que tenían estas personalidades en el momento que actuaban trascendiendo para el futuro de sus pueblos, que pueden propiciar que se sientan en las mismas condiciones de madurez para actuar y responder como ellos ante los acontecimientos contemporáneos. Las personalidades que han actuado de forma significativa en los hechos y acontecimientos de la localidad, acercan más a jóvenes y adultos al contenido sociocultural porque se han desenvuelto en el mismo escenario de sus vidas e incluso se relacionan directa o indirectamente con su labor. Pueden representar patrones positivos de la conducta en la toma de decisiones y contribuir a la solución de sus problemas y necesidades prácticas.

Esta es una enseñanza que precisa de altos niveles de motivación y de habilidades de trabajo independiente, que encuentran en la historia local y su inserción en la asignatura Cultura Cubana una vía idónea para acercarlos a los procesos, hechos y personalidades por medio del estudio e investigación de lugares, documentos y testimonios de la localidad.

Conclusiones

El estudio realizado ha profundizado en los referentes teóricos de la historia local y su inserción en la historia nacional:

Los principios del proceso de enseñanza-aprendizaje de Cultura Cubana están dirigidos a la formación de profesionales con apego a la identidad y conocimientos reflexivos.

El interés por la historia de la localidad ha estado presente desde la conformación de la nacionalidad cubana, reconociendo la importancia de su incorporación en el aprendizaje de la cultura nacional.

Bibliografía

ACEBO, W. Apuntes para una metodología de la enseñanza de la Historia Local en su vinculación con la historia Patria. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1991.

DÍAZ, H. A propósito de la enseñanza de la Historia. Conferencia Magistral en Reunión Nacional de Metodólogos. Santiago de Cuba, 2000.

JIMÉNEZ, L. Historia y literatura matancera: una propuesta para el tratamiento de la historia local desde la interdisciplinariedad en estudiantes de Humanidades, en el ISP “Juan Marinello” de Matanzas, s/a.

LEAL, H. Pensar, reflexionar y sentir en las clases de Historia. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2000.

LUZ Y CABALLERO, J. Informe presentado a la clase de Educación de la Real Sociedad Económica Amigos del País, sobre el establecimiento de educación fundado por el señor Don Juan Ramón Carpegna en San Juan de puerto Rico. En Escritos Educativos, t. II. Universidad de la Habana, 2000.

MARTÍ, J. Nuestra América. El Partido Liberal, México, enero 30 de 1891. *La Revista Ilustrada. Nueva York*, Enero 1ro de 1891. OC. 6.

_____. Obras Completas. Segunda edición, tomos: I, III, XII y XXIII. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1975.

MONTANO, L. J. La vinculación de la historia local con la historia nacional. En Revista Ecos de Mantua. Versión digital No.21. 2007.

RODRÍGUEZ, J. A. Comentario sobre la evolución de la enseñanza de la historia local en Cuba y los principios metodológicos predominantes en la actualidad. En Temas Metodológicos de Historia de Cuba para Maestros Primarios. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

TORRES-CUEVA, E. (2006). En busca de la cubanidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.